

AUTOGESTIÓN

¡NI UN SOLO
NIÑO ESCLAVO!

contra **16** de ABRIL
la **DIA MUNDIAL**
ESCLAVITUD INFANTIL



30^o aniversario del asesinato de **IQBAL MASIH**
mártir de la lucha contra la esclavitud infantil



¡Ni un sólo niño esclavo!

Este debería ser el grito de una sociedad que ama al débil y que se plantea erradicar el sufrimiento y la atrocidad que padecen 400 millones de niños esclavos.

Pero, ¿qué hacen los Organismos Internacionales, las Agencias, los Partidos Políticos, los Sindicatos, las ONG... para erradicar este drama, para que se respeten los derechos de estos niños y para que el estudio y el juego sean sus únicas formas de trabajar?. La fecha que la famosa Agenda 2030 ha fijado para total erradicación del "trabajo infantil" es la de 2025. Pura mentira.

En 1959, la Asamblea General de la ONU aprobó la Declaración de los Derechos del Niño. Posteriormente, en 1989, se adoptó la Convención de la ONU sobre los Derechos del Niño, donde se reflejaron, además, las responsabilidades de los gobiernos y se creó un Comité de los Derechos del Niño compuesto por 18 expertos para monitorear el avance en este tema. Pero lo que parecía un nuevo paso, solo servía para hacer recomendaciones no vinculantes. Uno de los artículos de la Convención de los Derechos del Niño dice: "Los Estados reconocen al niño el derecho a estar protegido contra todo trabajo susceptible de comprometer su educación, su desarrollo psíquico, mental, espiritual, moral o social."

A pesar de todos estos avances sobre el papel, las cifras y la crueldad contra los niños siguen aumentando, encontrándonos con niños y niñas introducidos en la explotación sexual, en las grandes plantaciones, en las fábricas, en el trabajo doméstico, en las minas, en las calles, en los basureros, en actividades delictivas, reclutados en los conflictos armados como soldados o en las bandas criminales o el terrorismo, en el tráfico de niños para adopción o el tráfico de órganos, etc., etc., etc. Y todo ello con la complicidad, por acción u omisión, de los Organismos Internacionales, de las Agencias con sus Agendas y sus protocolos inútiles e ineficaces.

Uno de los mecanismos de la citada complicidad es el lenguaje. Un lenguaje eufemístico y cínico que llama a los niños atrapados en este engranaje de explotación NIÑOS TRABAJADORES. Una forma, como diría Hannah Arendt, de banalizar el mal.

En efecto, la OIT en el año 1999, en su 87ª reunión de la Conferencia Internacional del Trabajo, adoptó el Convenio que pretendía eliminar lo que llamaron "Las peores formas de trabajo infantil". Más tarde, la OIT adoptó el objetivo 8.7 de los ODS, dentro de la AGENDA 2030, con el compromiso de "eliminar el trabajo infantil en todas sus formas para 2025". ¿A qué llaman ellos las "Peores Formas de Trabajo Infantil"? La OIT, en su página oficial, las define de la siguiente forma: 1. Todas las formas de esclavitud o prácticas análogas a la esclavitud, tales como la venta y el tráfico de niños, el trabajo



forzoso u obligatorio, la servidumbre por deudas y la condición de siervo. 2. La utilización, el reclutamiento o la oferta de niños para la prostitución, la producción de pornografía o las actuaciones pornográficas. 3. La utilización, el reclutamiento o la oferta de niños para la realización de actividades ilícitas, en particular la producción y el tráfico de estupefacientes. 4. Todo trabajo que, por su naturaleza o por las condiciones en que se lleva a cabo, pueda suponer una amenaza para la salud, la seguridad o la moralidad de los niños.

Estamos de acuerdo, pero nos podemos preguntar: ¿Por qué a los niños y niñas incluidos en el primer apartado no se les llama entonces NIÑOS ESCLAVOS, si están dentro de las "formas de esclavitud o prácticas análogas a la esclavitud"? ¿Por qué los "trabajos" incluidos en los apartados dos, tres y cuatro no son considerados también "formas de esclavitud o prácticas análogas a la esclavitud"? ¿De qué otra forma se puede denominar si no, la prostitución, el reclutamiento forzoso, la introducción en bandas delictivas, el llamado "servicio doméstico infantil"... ¿Qué se pretende con este lenguaje?, ¿Mitigar su impacto en la sociedad?, ¿Mantener un lenguaje edulcorado que no cuestione nuestras formas de vida consumistas, hedonistas o indiferentes?... ¿No se tratará, más bien, de no atentar contra un GRAN NEGOCIO?

Porque esta situación de explotación es una auténtica GUERRA contra la infancia, y todas las guerras existen porque son negocio, UN GRAN NEGOCIO, y los muertos en esta guerra son los NIÑOS ESCLAVOS.

¿Por qué si no la ocultación de las cifras? En 1999 la OIT indicaba que había de 50 a 60 millones de "niños trabajadores". Actualmente, después de 25 años, afirma que hay 160 millones. Pero estudios recientes de la Universidad de Zúrich indican que esta cifra puede acercarse a los 400 millones como el MCC viene denunciando desde hace años. ¿Dónde quedó el objetivo de la erradicación de su mal llamado "trabajo infantil" para 2025?

Nosotros denunciarnos que existen 400 MILLONES DE NIÑOS ESCLAVOS. Y así lo venimos afirmando desde un 16 de abril de 1995, fecha en que un niño esclavo, llamado Iqbal Mashib, fue asesinado por denunciar este drama. Después de 30 años de su asesinato, pretendemos que su muerte no sea en balde y seguir gritando y exigiendo en las calles que esta sociedad no permita que haya NI UN SOLO NIÑO ESCLAVO.●

PSOE: el partido de la infamia

Lamentablemente, la conciencia política en España está por los suelos y es prácticamente imposible un debate racional sobre la situación política de nuestro país. No vamos a plantear un tema de gran profundidad filosófica ni vamos a intentar evitar que nos calumnien identificándonos con la derecha o extrema derecha. Vamos a hablar del paradigma político de la izquierda en España que es el PSOE y no solo del PSOE de Pedro Sánchez sino del PSOE desde la II República hasta el presente. Partiendo de una metodología muy sencilla que son sus propias siglas: el PSOE ni es un partido político, ni es socialista, ni es obrero, ni es español.

Es una organización corrompida que avala la corrupción, por tanto, como partido está deslegitimado. Su comportamiento se parece más a una organización mafiosa.

No es socialista. Es un partido que practica una doctrina que apenas se diferencia del liberalismo o neoliberalismo materialista, individualista y hedonista. Los modos de vida que propugna y practica son profundamente burgueses y egoístas.

No es obrero. Es una organización que de hecho ha conformado todo un cuerpo legislativo y una política económica contra los trabajadores, especialmente contra los trabajadores más empobrecidos. Las llamadas políticas sociales son el maquillaje para no hacer reformas estructurales que pudieran afectar lo más mínimo al sistema financiero que es quien realmente gobierna en España. Ni tampoco es obrero en relación con los empobrecidos de la tierra a los que abandonó hace más de 80 años.

Finalmente, no es español. No ha primado el bien común de nuestro país empezando por potenciar las regiones más pobres, sino que siempre, pero ahora especialmente, favoreciendo a los nacionalistas burgueses de las regiones más ricas, como Cataluña y el País Vasco. Hasta el punto de indultar en contra de la Constitución a los golpistas catalanes de 2017

Para encubrir su corrupción intrínseca y la propia del sanchismo ha programado un centenar de actos para conmemorar el 50 aniversario de la muerte del dictador Franco. La desvergüenza es intolerable. Le vamos a recordar algunos hechos de la historia del PSOE que obligarían a su disolución.

1.- Fue uno de los partidos que más hizo por destruir la II República de la que tanto presumen. La persecución religiosa; la sublevación de 1934 en Asturias y Cataluña y el terror tras las elecciones de febrero de 1936 lo demuestran, además de muchos otros delitos, incluida la tortura en las checas y el asesinato de opositores políticos. Dentro del PSOE hubo gente honrada que trabajó por la paz y la reconciliación, pero estaban absolutamente

marginados. Un ejemplo de ello fue García Quintana o Julián Besteiro. Otros simplemente fueron correa de transmisión de las órdenes de la Unión Soviética.

2.- Una vez perdida la guerra civil, el PSOE en el exilio exterior e interior estuvo de "vacaciones". No ejercieron ninguna oposición efectiva al dictador. Todo lo contrario. Muchos de sus futuros dirigentes prosperaron durante el franquismo y luego se subieron al carro de la democracia donde siguieron prosperando. Hoy algunos son millonarios con importantes negocios en Hispanoamérica.

3.- El PSOE que aparece en la transición de la mano de Felipe González y Alfonso Guerra viene del Congreso de Suresnes donde decapitaron los restos del PSOE histórico de Rodolfo Llopis. Este PSOE viene con mandato de la CIA, con millones de la socialdemocracia alemana a través de la fundación Friedrich Ebert, y con protección policial de Franco. Por supuesto, se silenció todo el trabajo de promoción obrera y democrática realizada por la militancia obrera cristiana (HOAC, ZYX) que no solo no se fue de vacaciones durante el franquismo, sino que estableció los puentes entre la Iglesia y la clase obrera, evitando otra guerra civil. El PSOE fue una pieza fundamental para garantizar una transición controlada.

4.- Durante la democracia el PSOE desmanteló toda la infraestructura obrera, sindical e industrial de España para entregarla al capitalismo franco-alemán, que es quien ha controlado la Unión Europea. Nos mete en la OTAN por la puerta de atrás, con un pseudorreferéndum, y convierte a España en un laboratorio social de experimentación biopolítica (divorcio, aborto, eutanasia, transgénero) y laboral (ETTs, reconversiones, etc.) para exportar a Hispanoamérica, a la que terminamos de machacar, históricamente hablando, abandonándola tanto al imperialismo anglosajón como a las dictaduras bolivarianas.

5.- De la mano de los nacionalistas burgueses, termina por blanquear al terrorismo de ETA, traicionando a sus propios muertos, para que se olvide el terrorismo de Estado de los GAL; por otorgar un poder político y económico ilegítimo a los independentistas; por perdonarse a sí mismo el mayor caso de corrupción de la democracia (los ERE de Andalucía), y favoreciendo los casos más escandalosos de corrupción institucional y familiar, presuntamente promovidos desde el vértice del aparato.

A los 50 años de la muerte de Franco, el PSOE ha cumplido sobradamente el papel que le asignó el neocapitalismo anglosajón y franco-alemán. Ha desmantelado muchos de los instrumentos necesarios para construir el bien común. Hoy España se ha convertido en el "área de servicios" (prostitución incluida) más barato de Europa. Tenemos la mayor tasa crónica de desempleo y precariedad juvenil de la UE, la economía menos productiva, las leyes biopolíticas más agresivas, y uno de los peores pronósticos demográficos del mundo.

iNo!. Ya está bien de hacer pasar este PSOE por una opción menos dañina y más ética de igualdad y justicia. Ya está bien de idolatrar al "progresismo".●

Venezuela en la encrucijada

Después del contundente triunfo de la oposición en las elecciones presidenciales de Venezuela, el pasado 28 de julio y llegado el 10 de enero, fecha en la que debía asumir el ganador de dicha contienda electoral, en el país se ha consumado un golpe de Estado por parte de Nicolás Maduro. Se ha hecho con la complicidad y amparo de las instituciones públicas, que no responden a los intereses de todos los venezolanos sino a los intereses del régimen: Consejo Nacional Electoral, Fiscalía General, Tribunal Supremo de Justicia, Defensoría del Pueblo, Asamblea Nacional y Las Fuerzas Armadas Nacionales. El régimen no ha querido reconocer su derrota porque sencillamente su vocación no es la democracia.

Contrario a ello, el pueblo venezolano sí ha demostrado su vocación democrática. Así lo expresó de manera contundente al participar masivamente en un proceso electoral claramente amañado, plagado de trabas de todo tipo y con todo el poder del Estado en su contra. Esto no fue un impedimento para que la gente saliera a expresarse mediante el voto y decidir por el futuro del país. A sabiendas de que lo hacía bajo las condiciones y reglas establecidas por el órgano rector en materia electoral: el CNE, y haciendo uso de un derecho y deber constitucional. Este pueblo demostró un gran coraje en el ejercicio de su soberanía. Derrotó en las urnas al régimen imperante y lo demostró con las actas ante el mundo entero.



Ante el anuncio del rector del CNE, a la media noche del 28 de julio, de que el ganador era el candidato perdedor, lógicamente se produjo una protesta pública que exigía el respeto a la soberanía popular, es decir, el reconocimiento al candidato opositor, González Urrutia. La respuesta del régimen no podía ser otra que una feroz represión que causó más de 20 muertos, decenas de heridos y más de dos mil detenciones y encarcelaciones. Las hubo incluso de adolescentes y mujeres embarazadas. Desde entonces no ha parado la persecución a los dirigentes políticos y a toda persona que haya estado ligada al movimiento político de María Corina Machado, desde los más altos niveles a los más bajos. Detienen, secuestran y encarcelan sin el más mínimo respeto a las garantías de los Derechos Humanos. Y no duda en hacerlo también con militares en los que el régimen no confía.

El pueblo venezolano, a pesar de haber vivido en un total aplastamiento durante los últimos 15 años, siendo víctima de represión, pobreza, hambre, enfermedad, deterioro de los servicios públicos, hiper-inflación, salarios de miseria, desempleo o división de las familias por la migración, aun así, no ha perdido la esperanza ni se ha desmoralizado. Por eso sigue apostando pacíficamente por la democracia, por su libertad. Sin embargo, es razonable que también haya frustración y desánimo en un sector de la población al ver que se crearon expectativas para el 10 de enero de 2025 y no se logró lo que tanto se ha anhelado: el restablecimiento de la democracia.

Ante este vulgar fraude que se ha cometido en Venezuela, la mayoría de la comunidad internacional que dice defender la democracia, no ha pasado de declaraciones de buenas intenciones. Lamentamos que unos países hermanos como México, Colombia y Brasil, que saben perfectamente lo que sucedió en las elecciones venezolanas, mantengan una posición de indefinición al no querer reconocer la derrota de Nicolás Maduro. Es lo que tienen las alianzas "ideológicas", ésta con la bonita etiqueta de "socialismo del siglo XXI".

La situación de Venezuela no es sólo un problema interno de los venezolanos; es también un problema de la comunidad internacional y, más aún, de la comunidad interamericana. Si de verdad se cree en la democracia y en la soberanía de los pueblos como sujetos históricos de su destino, debe hacerse respetar la decisión del pueblo venezolano. En ello puede jugar un papel importante la nueva administración de los Estados Unidos con el presidente Trump al frente. Dependerá si no se anteponen los intereses económicos. Eso está por verse.

Desde esta tribuna nos solidarizamos con el pueblo venezolano y exigimos a la comunidad internacional un real y efectivo apoyo para que se restablezca la democracia y, con ella, los valores de libertad, de justicia y de paz, así como la institucionalidad y el respeto a los derechos humanos.●

¡NI UN SOLO NIÑO ESCLAVO!



MENTIRAS CÓMPLICES SOBRE LA ESCLAVITUD INFANTIL

Por Grupo de Política de la Revista Autogestión

La OIT afirma que, a principios de 2020, existían en el mundo 160 millones de «niños en situación de trabajo infantil»¹. ¿Quiere esto decir, como pareciera, que ese es el número total de niños que en el mundo realizan tareas productivas (en el lenguaje de la OIT «niños ocupados en la producción económica»)? Extrañamente, la respuesta es no. Según la Organización Internacional del Trabajo (OIT) ese es el número de niños que trabajan en el mundo en condiciones laborales incompatibles con su infancia. Por tanto, para que quede claro: hay niños que realizan también tareas productivas, pero que la OIT no considera «niños en situación de trabajo infantil», porque su trabajo no es incompatible con su infancia.

¿Trabajo infantil o esclavitud infantil? (lo que hay en un nombre)

“-Cuando uso una palabra, dijo Humpty Dumpty en un tono bastante despectivo, significa exactamente lo que yo decido que signifique, ni más ni menos. —La cuestión es saber, dijo Alicia, si se puede hacer que las palabras signifiquen tantas cosas diferentes. —La cuestión es saber, dijo Humpty Dumpty, quién es el que manda, eso es todo” (Lewis Carrol, *Alicia a través del espejo*)

Si bien es correcta la pretensión de identificar con un nombre al primer grupo de niños, para denunciar y combatir que son víctimas de un mal, el nombre elegido por OIT y Unicef no refleja –ni de lejos– ese mal y, aún más, lo encubre. Esta terminología, sin embargo, ha sido asumida por la Agenda 2030, dentro de los Objetivos de Desarrollo Sostenible, en concreto dentro del objetivo 8, meta 8.7.

Pensemos en el caso de los adultos que trabajan en trabajos incompatibles



con su dignidad y a quienes consideramos víctimas de una situación de explotación o de autoexplotación laboral. No se nos ocurre denominar su situación como «situación de trabajo» (inos parecería absurdo!), sino que la llamamos «situación de explotación» y, en ocasiones, «situación de esclavitud», términos que expresan adecuadamente el mal que sufren. Reflejan la degradación del ser humano que estos trabajos implican, sea por su propia naturaleza (contraria per se a la dignidad humana como la prostitución), sea por las condiciones en que se desarrolla (de tiempo, penosidad, repetitividad...), sea por la falta de libertad del trabajador para iniciar o abandonar dicho trabajo. Es el último supuesto (la falta de libertad del trabajador), el que determina la denominación de «esclavo».

Por tanto, lo adecuado hubiera sido denominar a estos niños como niños explotados o niños esclavos. De hecho, La Convención sobre los Derechos del Niño (1989) protegía a los niños frente a la explotación, no frente al «trabajo infantil». Pero la OIT ha elegido el más neutro y confuso término «niños en situación de trabajo infantil». Desde 1996 el término aparece ya en el título de un documento oficial (Resolución sobre la eliminación del trabajo infantil). ¿Por qué lo ha hecho? Sobre esto volveremos luego.

Por nuestra parte, creemos que, «andando en verdad» –como diría Santa Teresa– podemos hablar tanto de «niños explotados» como de «niños esclavos». Son explotados porque el trabajo que realizan no es el que corresponde a su condición de persona en desarrollo, socavando su infancia y su dignidad en busca de un lucro económico para otro. Son esclavos, porque la esencia del trabajador esclavo es no tener libertad para rechazar el trabajo o abandonarlo. Un niño, dada su falta de madurez tanto física como intelectual y emocional, necesita el amparo de la familia y, en el caso de estos niños, o bien no la tienen, o bien su familia es participe (aunque, con frecuencia, simultáneamente es víctima) del trabajo explotador del menor; en todo caso, son los adultos quienes hacen del trabajo

explotador del niño una imposición de la que ellos no tienen la libertad de escapar. Lo mismo da que se use la fuerza física (explotando su debilidad), la fuerza psicológica (explotando su inmadurez) o moral (explotando su desamparo y dependencia).

La ONG Walk Free dice que en el mundo hay 50 millones de esclavos y que de ellos uno de cada cuatro es un niño. Por tanto, según esta organización, hay 12 millones de niños esclavos (no 400 millones, ni 160 millones, sino 12). Para esta ONG el concepto de esclavo está tomado del ámbito del mundo de los trabajadores adultos donde significa un trabajador privado de libertad por medio de la coerción o la violencia física. Estos esclavos serían un subgrupo en el mundo de la explotación laboral. Entendemos, sin embargo, que este es un concepto muy restrictivo cuando se aplica a la infancia que, como hemos señalado, no dispone de las herramientas de rebelión o defensa propias del adulto. Precisamente por su docilidad o debilidad los niños son deseados por empresarios y mafias. Al esclavo en el sentido restrictivo que usa esta ONG, la OIT lo incluye en la categoría de «las peores formas de trabajo infantil» (Convenio 182 de la OIT, completado por una recomendación, ambos textos de 1999) término que, de algún modo, «quita hierro» al resto de casos de «trabajo infantil» (también prohibidos por la OIT). Por ejemplo, en el año 2000 las empresas chocolateras se adhirieron a un protocolo (el «Harkin Engel Protocol» por el nombre de los políticos estadounidenses que lo promovieron) comprometiéndose a poner fin «a las peores formas de trabajo infantil», lo que, leído entre líneas, significa que no piensan dejar de usar niños en sus industrias en condiciones de explotación diga lo que diga la resolución 1996 o el Convenio sobre los Derechos del niño de 1989.

Los niños esclavos son niños explotados

¿Qué hace de un niño que trabaja un niño esclavo? Lo que caracteriza este tipo de sometimiento de la infancia es que impide el desarrollo madurativo físico, psíquico o moral

del niño. Con ello, el niño no solo no puede vivir su infancia –época de inocencia y felicidad, de descubrimiento y de aprendizaje intelectual y moral–, sino que ya no podrá ser lo que está llamado a ser, lo que llamamos su vocación: se le roba su infancia y, con ella, su presente y su futuro.

Para identificar estas situaciones, la OIT tiene en cuenta tanto la edad del niño como el trabajo desempeñado. En primer lugar, es esclavitud infantil (a la que la OIT, recordemos, llama «trabajo infantil») el trabajo de los menores de entre 5 y 11 años, cualquiera que sea su naturaleza, condiciones y duración; en segundo lugar, el trabajo de menores de entre 12 y 14 años cuando, o bien su duración es superior a 14 horas semanales (21 horas si se trata de tareas domésticas), o bien es inferior, pero se desarrolla en industrias u ocupaciones «peligrosas» (las que puedan perjudicar su salud, seguridad o moralidad) y, tercero, es esclavitud infantil el trabajo de los menores de entre 14 y 17 años (momento en que empieza la edad legal para trabajar en muchos países) cuando, o bien su duración es superior a 43 horas semanales, o bien se desarrolla en industrias u ocupaciones «peligrosas».

Sin embargo, el trabajo permitido entre 15 y 17 años queda supeditado a la edad mínima para trabajar en cada país (pudiendo bajar hasta los 14 años) y la consideración de peligrosidad del trabajo está supeditada a las clasificaciones de industrias y ocupaciones peligrosas en cada país, lo que se abre una inmensa puerta al abuso.

¿Por qué discutimos de cifras? (400 millones de niños esclavos)

“Estadística es el arte de torturar los números hasta que confiesen lo que uno desea” (Winston Churchill)

Como hemos señalado, a principios de 2020, según datos de OIT y UNICEF, 160 millones de niños de todo el mundo eran «niños en situación de trabajo infantil», el 9,6% de todos los niños de 5 a 17 años. La cifra, según estas estadísticas, se multiplica por más de 2 en el África subsahariana, afectando al 23,9% de los niños.

Sin embargo, un estudio conjunto desarrollado por investigadores de las Universidades de Zúrich y Pensilvania, pone en duda este dato. Sus autores detectaron que «los adultos infradeclaran el trabajo infantil en al menos un 60%» (es decir, cuando se les pregunta si trabajan sus hijos se falsea la información solicitada en al menos un 60%).

Aplicando a los datos mundiales de «trabajo infantil» que proporcionan OIT y los Indicadores de Desarrollo Mundial un método estadístico que corrige el sesgo detectado (en los países para los que se dispone de datos), concluyen los autores «que el trabajo infantil podría afectar a más de 373 millones de niños de 7 a 14 años en todo el mundo», es decir, casi tres veces su prevalencia global según los Indicadores de Desarrollo Mundial. Más técnicamente, el número se sitúa estadísticamente entre 336 y 412 millones (con un 95% de probabilidad para todo este rango).

La recopilación de los datos del estudio se desarrolló en 2020 entre familias que trabajan en la industria del cacao en una región concreta de Costa de Marfil. Encuestaron, por una parte, a los niños que trabajan en la industria (autoinformes) y, por otra, a sus padres. Además, como fuente objetiva de contraste, usaron los datos obtenidos mediante observaciones de satélite en temporada de cosecha. Detectaron así que los niños no mentan en sus autoinformes, pero sí los adultos.

Para la extrapolación de esta información a los datos mundiales, los autores utilizaron un modelo estadístico que tiene en cuenta, por una parte, que no todos los adultos falsean los datos ni todos lo hace en la misma medida y, por otra, que según las características locales del «trabajo infantil» el sesgo puede variar –pues no todos los países y sectores de actividad son iguales–. Por ejemplo, descubrieron que, si bien como media las cifras de «trabajo infantil» son más del doble de las que nos ofrecen las estadísticas oficiales, en Brasil es probable que sean 7 veces mayores y, en la India, más de 20 veces mayores.

Las conclusiones de los investigadores respecto a las estadísticas oficiales son rotundas: «las estadísticas de la OIT no solo tergiversan la prevalencia del trabajo infantil, sino que también describen mal sus tendencias». El uso por los autores del término «tergiversar» habla por sí mismo. Significa lo que significa, como diría Alicia. En cuanto al influjo de esta manipulación en la percepción de las ONG y del público en general, los investigadores afirman: «Aunque el sentimiento general de la literatura sobre el trabajo infantil es que se han logrado avances sustanciales en las últimas décadas [...] nuestros resultados ponen en duda ese sentimiento» Y rematan su juicio: «a pesar de las estadísticas oficiales, los organismos de defensa, las organizaciones filantrópicas y los ciudadanos en general deberían reconsiderar el reciente entusiasmo en lo que respecta al Objetivo de Desarrollo Sostenible 8 (que incluye el trabajo infantil en la meta 8.7)».

¿Qué hay tras una mentira? (más mentiras: la ONU y la Agenda 2030)

“La primera fuerza que gobierna el mundo es la mentira” (Jean-François Revel)

No se manipula la realidad con palabras y con cifras sin una intencionalidad precisa. Al disminuir la gravedad percibida con términos como «trabajo infantil» o con cifras a la baja se disminuye la ignominia que esto representa para las empresas que utilizan niños esclavos o el producto de su trabajo –muchas de ellas multinacionales y la mayoría adheridas piadosamente a la Agenda 2030–, o para los países que lo consienten (todos ellos benditos miembros de la ONU, de la OIT, de UNICEF...). Con esta estrategia preservan su imagen, tarea que completan firmando protocolos (como el citado para «acabar con las peores formas de trabajo infantil») o adhiriéndose a los ODS con lo que ganan tiempo y legitimidad, mientras, supuestamente, ajustan sus condiciones laborales a la legislación internacional del trabajo. Nadie se engañe: el ajuste nunca llegará.

Estas mentiras cómplices detrás de la OIT y de la meta 8.7 de la Agenda 2030 de la ONU, se pueden extrapolar, al resto de metas y Objetivos de Desarrollo Sostenible. Léase al respecto el demoledor informe redactado en 2020 por el relator especial de la ONU para la pobreza extrema, Philip Alston, sintomáticamente titulado *La lamentable situación de la erradicación de la pobreza*, o el informe de desigualdad global de 2022 del World Inequality Lab para tener conciencia del grado de mentira que se oculta detrás de toda la retórica de la agenda 2030.

Y es legítimo preguntarse: ¿acaso está todo pensado para que el ajuste nunca llegue? ¿Cómo es posible que tras los Objetivos del Milenio (2000-2015) y sobre todo tras los Objetivos de Desarrollo Sostenible (2015-2030) la miseria y la pobreza de la mayoría de la humanidad, que es la causa directa de la esclavitud infantil, no solo no haya disminuido, sino que haya aumentado?, ¿acaso estas declaraciones no fueron asumidas con «entusiasmo» por la inmensa mayoría de gobiernos del mundo; por todos los organismos internacionales del sistema de Naciones Unidas; por la inmensa mayoría de las grandes corporaciones industriales, de servicios, financieras y tecnológicas, y por millones de organizaciones «filantrópicas» ultra millonarias, religiosas y no religiosas, de todo el mundo? Y nada cambian esta realidad los lamentos, como el de OIT-UNICEF en su informe sobre Trabajo infantil de 2020: «Los progresos mundiales en la lucha contra el trabajo infantil se han estancado [...] Si no reunimos la voluntad y los recursos necesarios para actuar ahora a una escala sin precedentes, el calendario para poner fin al trabajo infantil se prolongará muchos años» ¿Acaso no sabían que iba a ser así?, ¿no sabían que se trataba del viejo truco de «cambiar algo para que nada cambie»?

La conclusión es evidente (el que tenga ojos para ver que vea): las declaraciones de los ODM y ODS son discursos para organizar el desconocimiento y la mentira. Cuando una institución o sistema institucional pretende unos objetivos reales

diferentes de los formales que le otorgan legitimidad, entonces debe organizar el desconocimiento y la mentira y así ocultar los objetivos reales. En el caso de los ODS (incluido el objetivo 8 y la meta 8.7) y la Agenda que los sostiene, las mentiras forman parte de toda una estrategia institucional de lavado de cara del neocapitalismo global para hacerlo «sostenible» (que no termine nunca) mientras no se modifica ni un solo mecanismo económico y político estructural que nos pudiera hacer pensar que se pretende acabar de verdad con el empobrecimiento.

ODM y ODS han sido un instrumento para seguir legitimando la situación de expolio y dominación de los empobrecidos de la Tierra y, más aún, para imponer un nuevo paradigma cultural y político que soporte y profundice, haciéndola irreversible, esta situación de iniquidad, pero que es de riqueza y poder para unos pocos. Los ODS son un auténtico «caballo de Troya» que, instrumentalizando la «lucha» contra el «subdesarrollo» –impuesto– de los países empobrecidos, instilan nuevas formas de dependencia y esclavitud atacando las estructuras solidarias del ser humano como el matrimonio, la familia, la propia sexualidad humana, etc.

El proceso es perverso: a) Se impone el empobrecimiento (sistema neocapitalista) y la esclavitud (también la infantil); b) Se aparenta luchar contra

el «subdesarrollo» –léase empobrecimiento– con medidas a la postre ineficaces, mientras que las causas estructurales y políticas (el sistema de producción neocapitalista) se mantienen ocultas tras unos objetivos que no las mencionan ni combaten; c) Se involucra tras esta falsa bandera a los mismísimos agentes del capitalismo mundial: las empresas multinacionales y los fondos de inversión (afiliados a UN Global Compact y todas con el pin de los ODS), que así lavan su imagen y cubren sus pasos; d) Se convierte la lucha contra el «subdesarrollo» en negocio, al mismo tiempo que se chantajea imponiendo leyes culturales, sanitarias, educativas etc. que implican la aceptación obligada de una antropología de dominación que apuntala el capitalismo: aborto, esterilizaciones, ideología de género, empoderamiento de la mujer, matrimonio homosexual, etc.; e) Se recubre todo de un halo falso de «bondad»: sostenibilidad, maternidad segura, derechos reproductivos y sexuales como nuevos derechos, etc.; f) Finalmente se hace cómplice de tal estructura a una gran cantidad de personas e instituciones que –si fueran coherentes con su identidad formal– deberían oponerse, pero que, sin embargo, colaboran con ella –por ignorancia o cobardía– legitimándola.

A estas alturas de la partida geopolítica y biopolítica del tablero mundial, es una evidencia para todo el mundo medianamente informado el papel

receptor del poder económico corporativo capitalista en el diseño de la Agenda 2030. En efecto, la Agenda 2030 forma parte de la estrategia política y económica que el capitalismo de finales del siglo XX puso en marcha a nivel planetario para la reorganización política del mundo y poner los pilares que hicieran posible seguir ejerciendo su poder durante el siglo XXI. Para la élite económica mundial (apenas un 1%) no es fácil dominar al 99% restante. Es necesario un gran porcentaje de población que sea ideológicamente cómplice y compre la legitimación que se le vende, por increíble que esta sea.

La mayoría de la humanidad (más del 80%) viven una situación de expolio, miseria e injusticia que es la base del bienestar de los países enriquecidos. Más que nunca, es necesaria una estrategia global de control cualitativo (antropológico) y cuantitativo (demográfico) de la población. El objetivo fundamental es hacer sostenible el dominio del capitalismo sobre el planeta para lo cual es imprescindible controlar el desarrollo de los países empobrecidos y las mentes de los enriquecidos.

En conclusión, nunca ha sido un objetivo real de la agenda 2030 y las instituciones que la comandan luchar contra las verdaderas causas y responsables del hambre, la miseria, la explotación y la esclavitud infantil. Eso sería denunciarse a sí mismas. La agenda 2030 y la estrategia que representa es toda una organización del desconocimiento y la mentira para que el neocapitalismo global siga dominando el planeta.

Empecemos por dismantelar las mentiras. Denunciar que en el mundo hay 400 millones de niños esclavos y que ningún sindicato, ONG, organismo de la ONU, ni, por supuesto, ninguna empresa por muy adherida a los ODS que se declare y por muchos protocolos que firme, denuncia este crimen, es ya un (buen) primer paso.●

1) OIT-Unicef (2021): Trabajo infantil: Estimaciones mundiales 2020, tendencias y el camino a seguir. Disponible on-line: <https://www.ilo.org/es/investigacion-y-publicaciones>



ESCLAVITUD INFANTIL EN LA “AMERICA FIRST”

Por Colectivo Autogestión

Tom Homan, responsable del Servicio de Inmigración y Control de Aduanas de Estados Unidos, implementó en 2017, semanas después de que Donald Trump asumiera la presidencia, la política de separación de familias inmigrantes. Más de 4.600 menores fueron separados de sus padres y amontonados en centros de detención parecidos a cárceles o perreras sin acceso a servicios básicos. A día de hoy, casi el 30% de ellos sigue en paradero desconocido. Tom Homan regresa al segundo Gobierno de Trump.

A continuación reproducimos un extracto del artículo escrito por Hannah Dreier sobre la explotación de niños migrantes en los Estados Unidos, mientras las administraciones, tanto demócrata como republicana, han mirado hacia otro lado. La América de Baiden y Trump se enriquece con la sangre, el sudor y las lágrimas de estos niños.

Era casi medianoche en Grand Rapids, Michigan, pero dentro de la fábrica todo estaba brillante. Una cinta transportadora llevaba bolsas de *Cheerios* frente a un grupo de jóvenes trabajadores. Uno de ellos era Carolina Yoc, de 15 años, que llegó sola a Estados Unidos el año pasado para vivir con un pariente al que nunca había conocido.

Cada diez segundos, aproximadamente, metía una bolsa de plástico sellada de cereales en un cartón amarillo que pasaba por allí. Podía ser un trabajo peligroso, con poleas y engranajes que se movían a gran velocidad y que habían arrancado dedos y desgarrado el cuero cabelludo de una mujer.

La fábrica estaba llena de trabajadores menores de edad como Carolina, que habían cruzado la

frontera sur por sí solos y ahora pasaban horas encorvados sobre maquinaria peligrosa, violando las leyes sobre trabajo infantil. En plantas cercanas, otros niños atendían hornos gigantes para hacer barras de granola *Chewy* y *Nature Valley* y empaquetaban bolsas de *Lucky Charms* y *Cheetos*, todos ellos trabajando para el gigante procesador *Hearthside Food Solutions*, que enviaba estos productos a todo el país.

“A veces me canso y me siento mal”, dijo Carolina después de un turno en noviembre. A menudo le dolía el estómago y no estaba segura de si era por la falta de sueño, el estrés por el incesante rugido de las máquinas o las preocupaciones que tenía por ella y su familia en Guatemala. “Pero me estoy acostumbando”.

Estos trabajadores forman parte de una nueva economía de explotación: los niños migrantes, que han estado llegando a Estados Unidos, algunos sin sus padres, en cantidades récord, están terminando en algunos de los trabajos más penosos del país, según una investigación del *New York Times*. Esta fuerza laboral en la sombra se extiende a través de industrias en todos los

estados, violando leyes de trabajo infantil que han estado en vigor durante casi un siglo. Techadores de doce años en Florida y Tennessee. Trabajadores menores de edad en mataderos en Delaware, Mississippi y Carolina del Norte. Niños serrando tabloneros de madera en turnos nocturnos en Dakota del Sur.

En una ciudad tras otra, los niños lavan platos a altas horas de la noche. Operan máquinas de ordeñar en Vermont y reparten comidas en la ciudad de Nueva York. Recolectan café y construyen muros de piedra volcánica alrededor de casas de vacaciones en Hawái. Niñas de apenas 13 años lavan sábanas de hotel en Virginia.

El trabajo infantil migrante beneficia tanto a las operaciones clandestinas como a las corporaciones globales. En Los Ángeles, los niños cosen etiquetas con la leyenda “Hecho en Estados Unidos” en las camisetas de J. Crew. Hornean panecillos que se venden en Walmart y Target, procesan la leche que se usa en los helados de Ben & Jerry’s y ayudan a deshuesar el pollo que se vende en Whole Foods. En otoño, los estudiantes de secundaria fabricaban calcetines *Fruit of the Loom* en Alabama. En Michigan, los niños fabrican piezas de automóviles que utilizan Ford y General Motors.

Los niños, en su mayoría de Centroamérica, llegan impulsados por la desesperación económica que empeoró con la pandemia. Esta fuerza laboral ha ido creciendo lentamente durante casi una década, pero se ha disparado desde 2021, mientras que los sistemas destinados a proteger a los niños se han derrumbado.

En muchas partes del país, los profesores de escuelas secundarias y preparatorias que imparten programas para estudiantes de inglés dicen que ahora es común que casi todos sus estudiantes tengan que salir corriendo a trabajar turnos largos después de que terminan sus clases.

"No deberían trabajar jornadas de 12 horas, pero aquí está pasando", declaró Valeria Lindsay, profesora de lengua y literatura en la escuela secundaria Homestead, cerca de Miami. Durante los últimos tres años, dijo, casi todos los alumnos de octavo grado de su programa de aprendizaje de inglés, de unos 100 estudiantes, también tenían una carga de trabajo de adultos.



El número de menores no acompañados que ingresaron a Estados Unidos aumentó a un máximo de 130.000 el año pasado. No se trata de niños que han entrado al país sin ser detectados. El gobierno federal sabe que están en Estados Unidos y el Departamento de Salud y Servicios Humanos (HHS) es responsable de garantizar que los patrocinadores, quienes los apadrinan, los apoyen y los protejan de la trata o la explotación.

Si bien el HHS controla a todos los menores llamándolos un mes después de que comienzan a vivir con sus patrocinadores, los datos obtenidos por *The Times* muestran que, en los últimos dos años, la agencia no pudo comunicarse con más de

85.000 niños. En total, la agencia perdió contacto inmediato con un tercio de los niños migrantes.

Lejos de casa, muchos de estos niños se encuentran bajo una intensa presión para ganar dinero. Envían dinero a sus familias y, a menudo, tienen deudas con sus patrocinadores por los gastos de contrabando, alquiler y manutención.

Los patrocinadores deben enviar a los niños migrantes a la escuela, y algunos estudiantes hacen malabarrismos con las clases y las pesadas cargas de trabajo. Otros niños llegan y descubren que sus patrocinadores los han engañado y no los matricularán en la escuela.

En entrevistas con más de 60 trabajadores sociales, la mayoría de ellos estimaron de forma independiente que alrededor de dos tercios de todos los niños migrantes no acompañados terminaron trabajando a tiempo completo.

En la escuela secundaria Union High School de Grand Rapids, el profesor de estudios sociales de noveno grado de Carolina, Rick Angstman, ha visto el efecto que tienen los turnos largos en sus alumnos. Una de ellas, que trabajaba de noche en una lavandería comercial, empezó a desmayarse en clase por la fatiga y fue hospitalizada dos veces, declaró. Incapaz de dejar de trabajar, abandonó la escuela.

"Desapareció en el olvido", dijo Angstman. "Es el nuevo trabajo infantil. Se llevan a niños de otro país y los someten a una servidumbre casi por contrato".

Cuando Carolina salió de Guatemala, no tenía una idea clara de hacia dónde se dirigía, solo la sensación de que no podía quedarse más tiempo en su pueblo. No había mucha electricidad ni agua y, tras el inicio de la pandemia, tampoco mucha comida.

Las únicas personas que parecían salir adelante eran las familias que vivían de las remesas de sus familiares en Estados Unidos. Carolina vivía sola con su abuela, cuya salud empezó a decaer. Cuando los vecinos empezaron a hablar de irse al norte, decidió unirse a ellos. Tenía 14 años.

Hearthside, uno de los fabricantes por contrato más grandes del país, elabora y envasa alimentos para empresas como Frito-Lay, General Mills y Quaker Oats. General Mills, cuyas marcas incluyen *Cheerios*, *Lucky Charms* y *Nature Valley*, manifestó que reconocía "la gravedad de esta situación" y que estaba revisando las conclusiones del *Times*. PepsiCo, propietaria de Frito-Lay y Quaker Oats, se negó a hacer comentarios.

Kevin Tomas dijo que buscó trabajo a través de Forge después de llegar a Grand Rapids a los 13 años con su hermano de 7 años. Al principio, lo enviaron a un fabricante local que fabricaba piezas de automóviles para Ford y General Motors. Pero su turno terminaba a las 6:30 de la mañana, por lo que no podía permanecer despierto en la escuela y le costaba levantar las cajas pesadas.

"No es que queramos trabajar en estos empleos, es que tenemos que ayudar a nuestras familias", dijo Kevin. Cuando tenía 15 años, Kevin había encontrado un trabajo en Hearthside, apilando cajas de cereales de casi 23 kilos en el mismo turno que Carolina.

Los trabajadores menores de edad de Grand Rapids dijeron que el polvo picante de los enormes lotes de Cheetos Flamin' Hot les hacía

escocer los pulmones y que mover pesados palés de cereales durante toda la noche les hacía doler la espalda. Les preocupaba que sus manos quedaran atrapadas en las cintas transportadoras, que la ley federal clasifica como tan peligrosas que a ningún niño de la edad de Carolina se le permite trabajar con ellas.

La ley federal prohíbe a los menores de edad realizar una larga lista de trabajos peligrosos, entre ellos, trabajos de techado, procesamiento de carne y panadería comercial. Excepto en granjas, los niños menores de 16 años no pueden trabajar más de tres horas o después de las 7 de la tarde en días escolares.

Pero estos trabajos, que son agotadores y mal pagados y, por lo tanto, con escasez crónica de personal, son precisamente los que terminan ocupando muchos niños migrantes. Los adolescentes tienen el doble de probabilidades que los adultos de sufrir lesiones graves en el trabajo, pero los preadolescentes y adolescentes recién llegados están manejando mezcladoras de masa industriales, conduciendo enormes excavadoras y quemándose las manos con alquitrán caliente mientras

colocan tejas para techos, según descubrió *The Times*.

A los menores no acompañados les han arrancado las piernas en las fábricas y les han destrozado la columna vertebral en las obras de construcción, pero la mayoría de estas lesiones no se contabilizan. El Departamento de Trabajo lleva un registro de las muertes de niños trabajadores nacidos en el extranjero, pero ya no las hace públicas.

En la producción lechera, la tasa de lesiones es el doble del promedio nacional en todas las industrias. Paco Calvo llegó a Middlebury, Vermont, cuando tenía 14 años y ha estado trabajando 12 horas al día en granjas lecheras durante los cuatro años siguientes. Declaró que se aplastó la mano en una máquina de ordeño industrial en los primeros meses de realizar este trabajo. "Casi todo el mundo se lesiona cuando empieza", dijo.

En Worthington, Minnesota, durante mucho tiempo ha sido un secreto a voces que los niños migrantes liberados por el Departamento de Salud y Servicios Humanos estaban limpiando un matadero

administrado por JBS, el procesador de carne más grande del mundo. La ciudad ha recibido más niños migrantes no acompañados per cápita que casi cualquier otro lugar del país.

Se supone que el Departamento de Trabajo debe detectar y castigar las violaciones a las normas sobre trabajo infantil, pero los inspectores de una docena de estados dijeron que sus oficinas, que cuentan con poco personal, apenas podían responder a las denuncias, y mucho menos abrir investigaciones. Cuando el departamento ha respondido a las denuncias sobre niños migrantes, se ha centrado en los contratistas externos y las agencias de empleo que suelen emplearlos, no en las corporaciones donde realizan el trabajo.

Al menos cuatro importantes proveedores de Hyundai Motor Co. y su filial Kia Corp. han empleado mano de obra infantil en fábricas de Alabama en los últimos años, según una investigación de Reuters. Las agencias federales están investigando si los niños han trabajado en hasta media docena de fabricantes a lo largo de la cadena de suministro de los automóviles en el estado del sur de Estados Unidos.●



TESTIMONIOS DE LUCHA CONTRA LA ESCLAVITUD INFANTIL

Por Grupo Solidaridad

Vivimos en un sistema neocapitalista que maneja la vida de todas las personas, pero que se ensaña especialmente con la infancia, el eslabón más débil y más indefenso. Ellos entran, en su mayoría, en el grupo de los descartados a causa de la indiferencia de una sociedad hedonista e insolidaria. Deberían ser los más protegidos, pero no lo son.

A pesar de todo este drama, no sería justo no hacer mención a millones y millones de familiares y familias indigentes de Bangladesh que se convierten en víctimas de los traficantes de personas.

En 1998 la Unión Internacional de Superiores Generales (UISG) acepta la invitación de la Hna. Leah Ackerman para realizar un mayor esfuerzo contra la trata de personas. Forman un grupo de estudio sobre la trata en la Comisión de Justicia, Paz e Integridad de la Creación. El trabajo de este grupo incluyó la elaboración de diversos materiales de formación y sensibilización: La trata de mujeres, niñas y niños, en colaboración con Caritas International. Actualmente la asociación tiene presencia en 107 países y durante el año 2023 unas cuarenta mil mujeres y niñas han podido sobrevivir a situaciones de trata, beneficiándose también, de forma indirecta, unas cuatrocientas mil personas más.

La historia de Jaeda Akhter es parecida a la de miles de chicas de familias indigentes de Bangladesh que se convierten en víctimas de los traficantes de personas.

En 1998 la Unión Internacional de Superiores Generales (UISG) acepta la invitación de la Hna. Leah Ackerman para realizar un mayor esfuerzo contra la trata de personas. Forman un grupo de estudio sobre la trata en la Comisión de Justicia, Paz e Integridad de la Creación. El trabajo de este grupo incluyó la elaboración de diversos materiales de formación y sensibilización: La trata de mujeres, niñas y niños, en colaboración con Caritas International. Actualmente la asociación tiene presencia en 107 países y durante el año 2023 unas cuarenta mil mujeres y niñas han podido sobrevivir a situaciones de trata, beneficiándose también, de forma indirecta, unas cuatrocientas mil personas más.

¡Niña, levántate!

Jaeda Akhter es una mujer bangladesí de 30 años, esposa y madre, que fue víctima de una banda de traficantes. Esclavizada y obligada a prostituirse, tras una serie de experiencias angustiosas, incluida la cárcel, consiguió volver a su casa en un estado deplorable, física y mentalmente. La dramática

trata de seres humanos. La fuerza de la red Talitha Kum radica en su compromiso con la base, de abajo hacia arriba, y en su enfoque centrado en la persona y en la comunidad, lo cual asegura su cercanía a las víctimas y supervivientes de la trata, sus familias y aquellos en situación de riesgo de explotación.

Útero

Damos un salto a Sicilia, la región italiana tan castigada por el crimen organizado. Allí nació en 1989 por voluntad de un párroco, Fortunato di Noto, la Asociación Meter.

Di Noto comenzó a apasionarse por las nuevas tecnologías, pero lo que encontró en internet fue un verdadero holocausto perpetrado a través de la producción y difusión de material pedófilo o nocivo para menores. Esto empujó a Di Noto y a los miembros fundadores hacia lo que se convertiría en su misión: la lucha contra la pederastia y el abuso infantil, la protección de los niños y de su inocencia.

De ahí la elección del nombre: la palabra «meter» es de origen griego y significa «acogida, útero» y, en un sentido más amplio, «protección y acompañamiento».

Desde su sede en Italia, la asociación lucha contra la pornografía infantil y la explotación sexual, trabaja mano a mano con la policía italiana y asesora a organismos internacionales. "Lo más impresionante es que se habla de la pedofilia del clero, pero no se habla, por ejemplo, de pedofilia como fenómeno mundial. Y el

fenómeno mundial de los abusos sexuales está ante los ojos de todos", sostiene Di Noto.

De hecho, existen en todo el mundo movimientos políticos pedófilos y un lobby criminal de pederastas que, a través de la explotación sexual, pero también de la venta de videos, fotos y gadgets, han creado un negocio que mueve unos 13.000 millones de euros al año, con un total de 200.000 menores víctimas de atrocidades.

Hace ya una década, Fortunato Di Noto asistió al Aula Malagón-Rovirrosa organizado por el Movimiento Cultural Cristiano. En aquel momento tenía que viajar acompañado debido a las amenazas que existían contra su persona.

La pedofilia es un crimen, pero también una máquina de hacer dinero. Por eso, a través de Meter, se realiza una labor no sólo de denuncia sino también de prevención y educación gracias a los quince centros de acogida creados en Italia, los 300 agentes para la defensa de la infancia y la vigilancia constante a través de Internet.

Hijo

A las afueras de Manila hay un vertedero de más de 20 metros de altura donde se acumulan residuos y desechos desde hace 55 años. No solo hay montañas de basura de la capital filipina. También toneladas de plásticos que en teoría llegaron allí desde países desarrollados para acabar en una planta de reciclado.

Cada mañana, centenares de niños llegan al vertedero para recoger algo que luego puedan vender o llevarse a la boca. Últimamente sólo encuentran envases vacíos con etiquetas de Estados Unidos y Alemania. Aunque el lugar desde donde salieron esos plásticos para Filipinas está tan solo 1.118 kilómetros más arriba, en Hong Kong.

"Lloro gritando bajo el casco, cuando voy en moto. Como las calles de Manila son muy ruidosas,

nadie se da cuenta de que lo hago, y me puedo desahogar esos días en que las injusticias son demasiado dolorosas". Son palabras del sacerdote francés Matthieu Dauchez que recorre Manila desde hace más de 20 años para liberar a los niños de la esclavitud, de la calle, de la prostitución, del maltrato, de la indiferencia, de la droga, de la falta de amor, de la soledad; algunos de ellos menores de dos años. Se ha enfrentado a pederastas y a mafiosos.

El padre Dauchez está comprometido y es responsable de la fundación Anak-Tnk. Anak significa "hijo", y "tnk" son las siglas de "Tulay Ng Kabataan", que en tagalo (la lengua más hablada en Filipinas) significa "un puente para la infancia". Una red de casi treinta casas de acogida para más de 2.000 niños y enfermos mentales a los que, como a Ritchelle, Jeremy o Jimmy, recoge cuando vagan por los barrios de Manila y sus arrabales.

"Recorremos las calles para conocer a estos pequeños, sus historias. Algunos tienen familia, pero no pueden o no quieren atenderlos; otros han huido de casa o los han echado. A veces viven en grupo para protegerse unos a otros, pero la mayoría están expuestos a la violencia, las mafias, la miseria y la explotación. Y a los que no quieren venir a la fundación, les educamos en la calle, tratamos de alimentarlos y, sobre todo, les llevamos a Dios. Porque todo esto no va solo de ocuparme de los niños y sacarlos de la calle, sino de meter a Dios en su corazón destrozado", nos dice el padre Matthieu.

Y añade: "Estos pequeños, casi nunca han huido de su familia por un problema material, sino porque han sido rechazados o han sufrido graves abusos. Por eso creen que no son dignos de amar y ser amados. Nuestro primer objetivo es que se den cuenta de que, como todos los niños, sí lo son".

Tierra, techo, trabajo

La Comisión Pastoral de la Tierra (CPT) se creó el 22 de junio de 1975, mientras Brasil sufría la dictadura militar. La Comisión siempre ha actuado para defender el derecho de los trabajadores rurales a la tierra. A lo largo de sus 50 años de existencia, siempre ha estado al lado de los que luchan por la Reforma Agraria y presente con millones de familias en busca de un pedazo de tierra para garantizar el sustento. La CPT contribuyó a la construcción del Movimiento de los Trabajadores Rurales Sin Tierra (MST).

La CPT está presente en todo el territorio brasileño; se constituye en 21 regionales, casi una por estado (Brasil tiene 26 estados y un Distrito Federal). En el centro este y nordeste de Brasil las regionales están compuestas por más de un estado. Los equipos locales son la célula básica de la organización y

IQBAL MASIH
Niño paquistaní
asesinado por
luchar contra
la esclavitud
infantil

Hoy hay
400 millones
de niños esclavos.
¿Qué hacen ante
este crimen la OIT,
UNICEF o los sindicatos
(UGT, CCOO, USO, CGT, ...)?

Organizan:

MOVIMIENTO
CULTURAL
CRISTIANO

AMINO JUVENIL
SOLIDARIO

del trabajo de la CPT, ya que son una presencia constante en la vida de los trabajadores en el campo.

Cuatro son las líneas de su acción: la lucha por la tierra; la formación constante de los trabajadores rurales, valorando la dimensión personal, familiar, comunitaria y religiosa; la fe, el ecumenismo y el diálogo interreligioso y, por último, la solidaridad activa con los trabajadores de otros pueblos.

Desde 1997 ha lanzado la campaña *Mantén los ojos abiertos para no convertirte en esclavo*. En los últimos 15 años los equipos de campaña de la CPT, que trabajan en ocho estados principalmente afectados, han permitido la liberación de más de 8.300 personas. La Campaña desarrolla acciones coordinadas y planificadas que se centran tanto en medidas de emergencia como en medidas estructurales (educación, salud, empleo, reforma agraria, etc.). Desde

1997, más de 50.000 personas esclavizadas fueron liberadas en Brasil.

Como afirmó Francisco Alan Santos, miembro de la CPT del estado de Pará y de la Coordinadora Nacional de Campaña, "buscamos hacer un trabajo preventivo con los trabajadores en las comunidades vulnerables, pero también un proceso de movilización de toda la sociedad contra el trabajo esclavo".

Francisco Alan Santos presentó en España la campaña *Mantén los ojos abiertos para no convertirte en esclavo* en el Aula Malagón-Rovirosa, organizado por el Movimiento Cultural Cristiano.

Hambre, paro, esclavitud infantil

Hace ya 49 años el Movimiento Cultural Cristiano lanzaba la Campaña contra las causas del hambre en la que, desde el principio, queríamos dejar claro el robo que se hacía a los países empobrecidos, los mecanismos de dicho robo, así como sus causas. Se abría un abismo en el mundo en el que se condenaba a la miseria, al hambre y a la explotación al 80% de la humanidad.

Con la caída del Muro de Berlín, símbolo del eje Este-Oeste, el tema del Tercer Mundo saltó de lleno a la opinión pública. Tuvimos que colaborar a desmontar los mitos que trataban de explicar la inaceptable condena a muerte de 100.000 personas diariamente por hambre. Es un crimen político promovido y consentido.

En España, en los años ochenta, bajo el gobierno del PSOE, se comenzaba a acometer la primera de las reconversiones industriales que llevarían al paro a más de cuatro millones de trabajadores. Incorporamos el paro a nuestra campaña. Reconversión, deslocalización, paro y hambre formaban parte de la misma estrategia neocapitalista transnacional. En el mundo la cifra de desempleados llegaba a los 1.500 millones de personas.

El 16 de abril de 1995 fue asesinado en Pakistán el niño esclavo Iqbal Masih. Un niño esclavo cristiano que había luchado contra las mafias de la tapicería en su país. La noticia fue un breve en algunos periódicos de tirada nacional, pero a la sensibilidad de los militantes que se habían forjado en la lucha por la justicia en nuestro país, no les pasó desapercibida.

Iqbal Masih encarnaba, al menos, tres aspectos muy importantes en nuestra campaña: que la realidad del desempleo tenía su otra cara en una explotación salvaje que no dudaba en esclavizar a los niños, que existían entre los empobrecidos, y existen, realidades silenciadas de lucha por la justicia y que en esas luchas estaba presente una juventud la cual, consciente del sufrimiento, del propio y del de los demás, encontraba razones para luchar por un ideal de justicia.

Desde entonces la Campaña contra el hambre y el paro incorporó la denuncia de la Esclavitud Infantil, proponiendo el reconocimiento mundial del 16 de abril como el Día Internacional contra la Esclavitud Infantil y evidenciando, una vez más, la inoperancia y complicidad de los organismos internacionales (ONU, UNICEF, UNESCO, OIT...), que dicen haber nacido para acabar con los problemas de la infancia.

Llevamos 30 años denunciando las causas que provocan la esclavitud de 400 millones de niños, promoviendo la formación a través de charlas, encuentros y actividades de concienciación en colegios, institutos o en la red de Casas de Cultura y Solidaridad, difundiendo cultura solidaria por medio de las Ediciones Voz de los Sin Voz, a la vez que organizando actos y concentraciones en las plazas públicas de más de una veintena de ciudades españolas e hispanoamericanas. Todo ello desde el trabajo militante, sin ayudas ni subvenciones.

Y así continuamos, conscientes de que "Esta economía mata"; por lo tanto, o "Todos responsables de todos o todos esclavos". ¡Únete!●



¡NI UN SOLO NIÑO ESCLAVO!

**Comunicado del Movimiento Cultural Cristiano
en el 30º aniversario del asesinato de Iqbal Masih**

16 de abril: Día Internacional contra la Esclavitud Infantil

Hace ahora 30 años una pequeña noticia en un periódico nos alertaba del asesinato de un niño esclavo y sacudía nuestras conciencias. Se trataba de Iqbal Masih. Con 12 años fue asesinado en Pakistán un 16 de abril, por la mafia de la tapicería (alfombras). En el empeño por liberar a otros niños esclavos como él, dió su vida luchando en el Frente de Liberación del Trabajo Forzoso.

El Movimiento Cultural Cristiano, en su Campaña por la Justicia, lanzó entonces la propuesta de convertir el 16 de abril en el Día Internacional contra la Esclavitud Infantil, con un objetivo: ¡ni un solo niño esclavo! Éste debería ser el grito de una sociedad que ama al débil y que se plantea erradicar el sufrimiento y la atrocidad que aún hoy padecen 400 millones de niños esclavos.

La hipocresía de los Organismos Internacionales oficiales

Aunque muchas organizaciones en el mundo ya celebran este día, ningún organismo internacional de la ONU (Organización de las Naciones Unidas) lo ha reconocido oficialmente. Pero además nos preguntamos: ¿Dónde quedó el objetivo de sus muchas agendas para la erradicación en el 2025 de su mal llamado "trabajo infantil"?

En 1989, se adoptó la Convención de la ONU sobre los Derechos del Niño, donde se reflejaron, además, las responsabilidades de los gobiernos y se creó un Comité de los Derechos del Niño compuesto por 18 expertos para monitorear el avance en este tema. Lo que parecía un nuevo paso, sólo servía para hacer recomendaciones no vinculantes.

Hoy, no sólo no se ha avanzado en el tema sino que se siguen ocultando las verdaderas cifras del problema. Investigaciones de la Universidad de Zurich ponen en evidencia la falsedad de los datos de los organismos internacionales y demuestran lo que llevamos décadas denunciando: que hay al menos 400 millones de niños esclavos.

Pero hay algo aún más grave. Y es que hipócritamente se sigue hablando de "niños trabajadores" y de niños en "peores formas de trabajo infantil". Y se hace precisamente para encubrir su fracaso en la protección de un derecho que la propia Convención manifestaba: "Los Estados reconocen al niño el derecho a estar protegido contra todo trabajo susceptible de comprometer su educación, su desarrollo psíquico, mental, espiritual, moral o social."

Hay una auténtica guerra contra los niños

Encontramos niños esclavos en las plantaciones que trabajan para las grandes industrias agroalimentarias. Encontramos niños esclavos en la extracción de minerales tan importantes como el Coltán, que son la base de eso que llamamos "economía verde y sostenible". Encontramos niños esclavos en los

últimos eslabones de las cadenas de producción de grandes empresas transnacionales, en talleres clandestinos. Encontramos niños esclavos en todas las guerras silenciadas (son los niños-soldados) pero también en las áreas devastadas por la guerra, donde vagan por las calles o son recogidos en los orfanatos. Encontramos niños esclavos realizando todo tipo de trabajos en la economía marginal y criminal: en el servicio doméstico, en la venta ambulante, en la venta de droga, en los basureros, en las calles y en las alcantarillas. Encontramos niños esclavos en las fronteras y en los muros.

Y encontramos niños esclavos en eso que llamamos "las nuevas formas de esclavitud": la trata y el tráfico de personas, el tráfico de órganos, la pornografía en las redes sociales, los matrimonios forzados, la pederastia y la prostitución.

Pero nuestros queridos hijos, a los que mantenemos bajo el paraguas de Estados que se supone que si que velan por su protección, también están padeciendo agresiones que los convierten en esclavos. La ignorancia, la epidemia de la soledad, las adicciones a la pornografía y a las pantallas, el azote de gravísimos problemas cada vez más reconocidos de salud mental entre los adolescentes, el suicidio entre los más jóvenes... nos hablan también de una generación agredida, sin familia real (huérfanas de facto) o con familias totalmente desestructuradas, impotentes o sometidas por la tiranía de la sobreprotección.

Los dos tipos de esclavitud infantil conviven: la de la miseria material y la de la miseria moral. La del

hambre y la guerra, junto a la de la conciencia manipulada. Las dos son guerra contra los niños

Sin noticia de las causas de la esclavitud infantil.

Se habla de derechos del niño, de Convenciones, de Objetivos de Desarrollo Sostenible, de retos y desafíos, de Agendas... sin que se mencionen para nada las causas que provocan esta guerra contra los niños. A lo más que se llega es a proponer medidas para paliar las consecuencias y para que tengamos con ello buena conciencia.

Seguirá habiendo niños esclavos si condenamos a los adultos al descarte, a la precariedad, a la miseria y al hambre, en un sistema económico que se sigue rigiendo por el lucro y la codicia y que ha desappropriado a la mayoría de la humanidad de los medios para poder vivir con dignidad.

Seguirá habiendo niños esclavos si en las relaciones comerciales, entre países y pueblos se atiende a la demanda de unos pocos privilegiados (menos del 10% de la población mundial).

Seguirá habiendo niños esclavos mientras que la guerra sea el

negocio y el arma de negociación que practiquen los que no llevan a sus hijos a la guerra.

Seguirá habiendo niños esclavos mientras no se reconozca la dignidad sagrada de todas y cada una de las personas desde su concepción hasta su muerte natural, mientras se siga globalizando el individualismo, el sálvese quién pueda, la indiferencia, y el materialismo que no duda en usar a los demás para que otros tengamos todas las evasiones que reclamemos.

Seguirá habiendo niños esclavos mientras degrademos al matrimonio y a la familia como el núcleo y escuela de vida comunitaria, de cuidado y protección del débil, de servicio a los demás, ... mientras sostengamos el asistencialismo y el paternalismo de las élites y los Estados y tengamos una sociedad anestesiada y polarizada en debates en dónde el pobre encuentra enemigo en otro pobre.

¡Ni un sólo niño esclavo!

Vamos a seguir luchando solidariamente por esta causa. Es una obligación moral y política de primer orden. Liberar hoy a los niños esclavos pasa por no callar las causas que provocan su esclavitud, por

no permanecer indiferentes frente a esta agresión permanente que se les hace,... y denunciar la hipocresía y corrupción de las organizaciones que nacieron para defenderlos, sindicatos mayoritarios incluidos.

Liberar hoy a los niños esclavos, es proclamar en nuestra vida ordinaria, en la familia, en el trabajo, en las calles...

... que la dignidad de los niños está por encima del beneficio y el lucro,

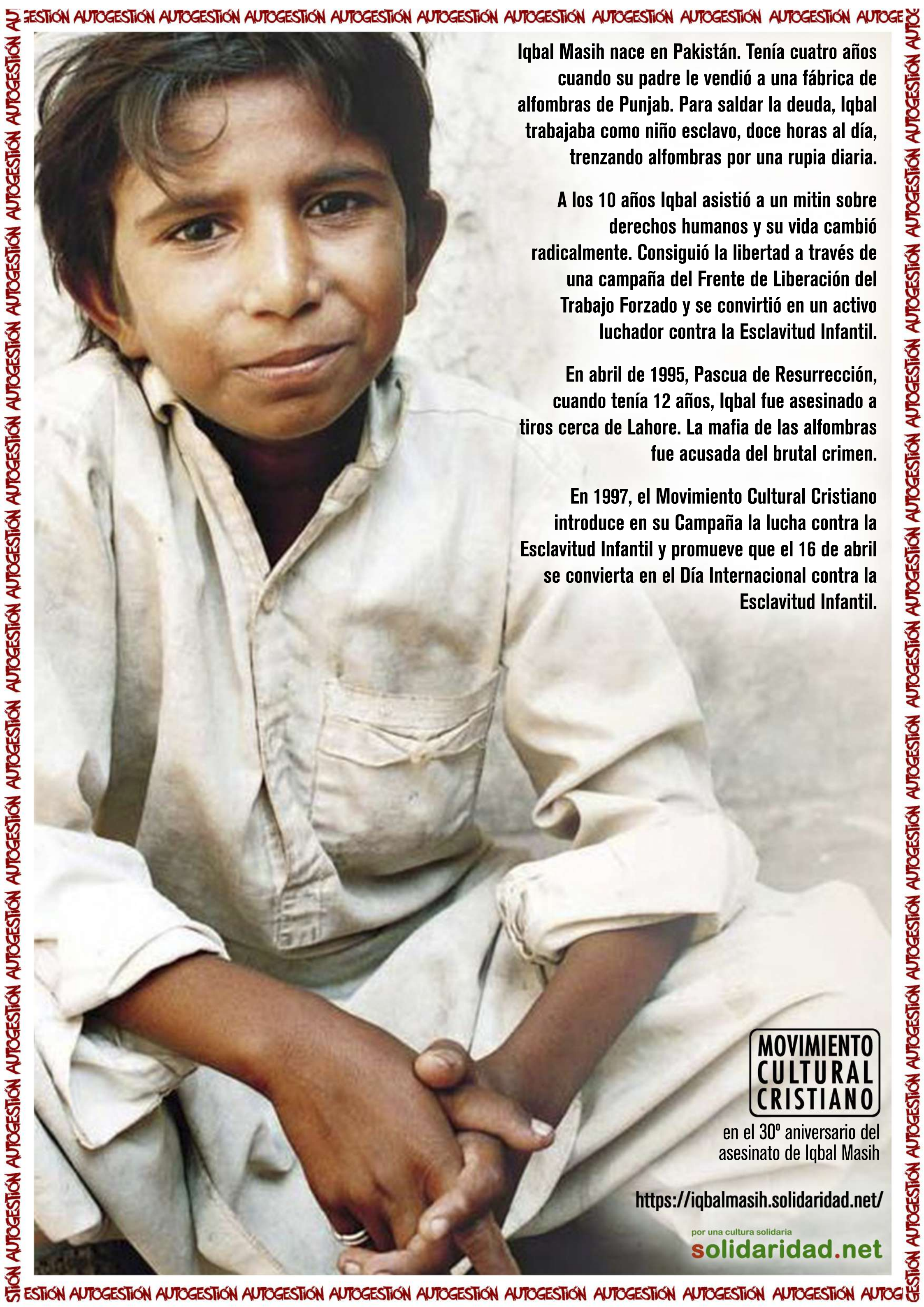
...que el Estado debe estar al servicio de la familia como núcleo de amor y solidaridad, y no al revés.

...que tiene que haber una escuela, una enseñanza y una educación que permita crecer y madurar solidariamente a los niños,

... que el trabajo y el cuidado de la vida, ha de estar por encima del capital. Que es necesario un trabajo digno, que permita el techo, la comida, la sanidad y la educación de los hijos.

Después de 30 años, la vida de Iqbal Mashib y la de otros luchadores contra la esclavitud nos invitan a seguir luchando activamente para que no haya NI UN SOLO NIÑO ESCLAVO.●





Iqbal Masih nace en Pakistán. Tenía cuatro años cuando su padre le vendió a una fábrica de alfombras de Punjab. Para saldar la deuda, Iqbal trabajaba como niño esclavo, doce horas al día, trenzando alfombras por una rupia diaria.

A los 10 años Iqbal asistió a un mitin sobre derechos humanos y su vida cambió radicalmente. Consiguió la libertad a través de una campaña del Frente de Liberación del Trabajo Forzado y se convirtió en un activo luchador contra la Esclavitud Infantil.

En abril de 1995, Pascua de Resurrección, cuando tenía 12 años, Iqbal fue asesinado a tiros cerca de Lahore. La mafia de las alfombras fue acusada del brutal crimen.

En 1997, el Movimiento Cultural Cristiano introduce en su Campaña la lucha contra la Esclavitud Infantil y promueve que el 16 de abril se convierta en el Día Internacional contra la Esclavitud Infantil.

**MOVIMIENTO
CULTURAL
CRISTIANO**

en el 30º aniversario del
asesinato de Iqbal Masih

<https://iqbalmasih.solidaridad.net/>

por una cultura solidaria

solidaridad.net

LOS NIÑOS EN LAS GUERRAS

Por Marina Ponce (*). Educadora

No cabe duda de que la infancia se ha convertido en un objetivo de primera línea en las más de 60 guerras y conflictos armados que coexisten hoy el mundo, y las niñas y los niños son sus principales víctimas: muertos, heridos, refugiados, desplazados... y, también, utilizados como máquinas de matar; fenómeno que va en aumento. Pero esta realidad, que intentaré reflejar brevemente, no suele ser portada en los grandes medios de comunicación.

Las guerras se han convertido en auténticos infanticidios en los dos últimos decenios provocando la muerte de más niños que soldados. Los niños se han vuelto más vulnerables debido a las nuevas tácticas de guerra, la ausencia de campos de batalla claros, el aumento y la diversidad de las partes en conflicto que se suman a la complejidad de estos y el ataque deliberado a refugios tradicionales como escuelas u hospitales. Por otra parte, el uso creciente de las actividades terroristas y la lucha contra el terrorismo muchas veces desdibuja la línea entre lo que es legítimo y lo que no lo es para hacer frente a las amenazas contra la seguridad.

Según datos de la ONU, en el 2023 la violencia contra la infancia en los conflictos armados alcanzó niveles extremos, con un aumento del 21% en las violaciones más graves: niños y niñas que son reclutados, encarcelados, asesinados, mutilados, secuestrados, torturados, violados, explotados sexualmente o esclavizados, siendo las niñas las que sufren una incidencia desproporcionadamente mayor de violencia sexual.

Hoy como nunca, la guerra es una realidad cotidiana para millones de niños. En los últimos 30 años, casi se

ha duplicado la proporción de niños y niñas que viven en zonas de conflicto en todo el mundo, en medio de guerras civiles, de insurgencia guerrillera o bajo la ocupación prolongada de un ejército extranjero.

Refugiados, desplazados, exiliados.

Para estos niños, el mundo se vuelve de pronto del revés cuando la invasión o el desplazamiento interno forzoso los empujan a los caminos, muchas veces separándolos de sus familias. Esta huida se convierte en una travesía de dolor e incertidumbre que se puede extender durante meses hasta que consiguen llegar a un país donde poder asentarse provocándoles daños psicológicos incalculables.

En Siria, la guerra dejó a cerca de un millón de menores huérfanos y Unicef calcula que unos dos millones de niños sirios necesitan asistencia psicológica y tratamiento.

Durante las últimas décadas, el número de personas que se ven forzadas a abandonar sus hogares se acerca ya a los 100 millones entre refugiados y desplazados internos. Esta cifra es el doble que hace diez años. Y uno de cada dos refugiados es un niño.

En República Democrática del Congo se calcula que, sólo este año, desde los ataques del grupo armado M23, apoyado por Ruanda, 400.000 personas han huido de la violencia en el este de la RDC. Los menores, un 40% de la población congoleña, huyen de los campamentos o de sus casas y cuando se quieren dar cuenta están en medio de ninguna parte o en algún campamento de refugiados en el mejor de los casos. Uno de esos campamentos es el de Mugunga, el más grande de Goma.

En Goma, que sirve de base humanitaria para las provincias orientales de Kivu del Norte y Kivu del Sur, (en dichas provincias se encuentran ya 4,6 millones de desplazados) en estas últimas semanas, varias zonas han caído bajo el control del M23. Esta situación ha puesto a los niños y niñas en peligro de ser reclutados por los grupos armados y han provocado un aumento del número de niñas y mujeres que sufren violencia sexual. Al mismo tiempo se están produciendo bombardeos en los campos de personas desplazadas, con centenares de muertos, muchos de ellos niños y niñas.

En Haití, desde el asesinato del presidente Jovenel Moïse en julio de 2021, numerosas bandas criminales son responsables de abusos contra la infancia a través de reclutamientos, ataques, secuestros, homicidios, lesiones y violencia sexual contra niños y niñas, convirtiendo a los menores en víctimas de trata para el comercio sexual. Todos estos abusos están teniendo, además, un impacto desproporcionado en los niños y niñas con discapacidad. Según Amnistía Internacional en su último informe de 2024, más de un millón de niños y niñas viven

en zonas controladas por bandas criminales o bajo su influencia. La única autoridad en la zona son los miembros de las bandas, donde el flujo masivo de armas que les llegan les permiten llevar a cabo estas atrocidades.

En Europa, según Missing Children in Europe, entre 2018 y 2023, 200.000 niños sin acompañantes llegaron a Europa, la mayoría de Afganistán, Siria y Eritrea. Muchos de ellos acabaron en manos de organizaciones criminales y traficantes de seres humanos.

En Ucrania viven 7,5 millones de niñas y niños amenazados por misiles, aterrorizados por las sirenas y desprotegidos en un caos incierto y violento, al igual que en territorios rusos cercanos a Ucrania. Provocando que miles de niños hayan quedado huérfanos o hayan muerto.

En Gaza, según MSF (Médicos Sin Fronteras) hay más de 20.000 niños que han quedado huérfanos o aislados de sus familias. El 70% de las muertes son de mujeres y niños.

En Colombia, el relator especial de la ONU sobre los derechos de los pueblos indígenas, Francisco Calí Tzay, (15 de Marzo, 2024) después de una visita a algunos departamentos del país informó del índice de suicidios entre niños y niñas indígenas, debido a la situación humanitaria que se está viviendo ..., al reclutamiento armado (incluidos niños de tan solo 6 años) y a la violencia sexual.

En algunos casos,- indicaba este relator- los menores reclutados no son aceptados de vuelta por sus comunidades, y esto los lleva a la indigencia, la adicción o inclusive a la prostitución".

Niños soldados.

El reclutamiento y uso de niños soldado roba el futuro de los niños. Es una de las violaciones más graves de los derechos del niño. Lejos queda el cumplimiento de la meta número 8.7 de los Objetivos de Desarrollo Sostenible (ODS) aprobada en el año 2015 por Naciones Unidas

Se calcula que existen unos 500.000 niños soldado en el mundo, reclutados tanto por los ejércitos gubernamentales como por las guerrillas. Y este número solo es una estimación, como en tantas realidades. Sólo en 2020, la ONU informó que más de 8.500 niños y niñas, algunos de tan sólo seis años de edad, habían sido reclutados como niños soldado, y otro informe de 2021 de la misma organización reveló que más de 21 países habían verificado casos de reclutamiento forzoso de menores.

Los niños y niñas soldado tienen más probabilidades de morir o resultar heridos que los soldados adultos. Para los que sobreviven, las lesiones físicas y los profundos traumas emocionales les acompañan de por vida. Hablamos de infancias destrozadas, sin seguridad, sin educación, sin familia, sin atención sanitaria.

Sobre todo, África, es el continente que acoge el mayor número: se encuentran en República Centroafricana (RCA), República Democrática del Congo (RDC), Somalia, Sudán del Sur, Sahel, Nigeria, Níger, Camerún, Chad, Libia... Pero también en otras partes del mundo: República Árabe Siria, Yemen, Irak, Myanmar, Afganistán, ...en Iberoamérica, en EEUU o la propia Europa.

El secuestro es una forma de reclutamiento y en muchas regiones campesinas, para muchos niños, enrolarse en la guerrilla es una forma de progresar en la vida. Las realidades en las que están inmersos, ejercen un poder coercitivo que les empuja a "decidir" convertirse en soldados: la presencia del conflicto, la normalización de la violencia en la que han crecido y no conocen otra forma de vida, el acceso a las necesidades básicas para la supervivencia o la asistencia familiar, la falta de oportunidades, incluida la educación. Otras razones pueden ser también: por ideología o adoctrinamiento, la venganza y la presión de los compañeros, la familia o los miembros de la comunidad. Cada una de estas razones los motivó a empuñar un arma.

Son apropiados para la guerra porque son dóciles, no se rebelan, no cuestionan las órdenes, son disciplinados y baratos y, llegado el momento, sacrificables.

Una de los métodos utilizados por muchos de estos grupos armados para asegurar su fidelidad y que no puedan volver a sus aldeas consiste en obligarles a incendiar las casas o a matar a sus familiares. Muchas veces el primer acto que les obligan a cometer es matar a sus propios padres para romper el vínculo familiar.

Niños de Sudán del Sur fueron obligados a mirar como violaban a sus madres y las asesinaban. (Documentado en Informe de la ONU 2018)

Una vez reclutados, los niños generalmente reciben el mismo entrenamiento militar que los adultos. No se reservan tareas especiales "apropiadas" para la edad de los niños.



Con frecuencia hasta más duras para hacerlos más fuertes o como castigos. Los más frágiles sucumben a los rigores físicos o al trato brutal que reciben y mueren. A veces son torturados, violados y privados de alimentos, asistencia sanitaria o sueño.

Les enseñan cómo manejar y utilizar diferentes tipos de armas, aprenden a reunir inteligencia, infiltrarse, secuestrar y capturar a presuntos colaboradores. Se les obliga a tomar drogas o alcohol para perder el miedo y volverse más violentos.

Aprenden que con la disposición a cumplir órdenes de cometer crímenes atroces se ganan favores y prestigio en las filas, una forma perversa de adaptarse a las condiciones que les impone el grupo armado.

Los objetivos del entrenamiento que se imparte a los niños son prepararlos para las brutalidades de la guerra. Un niño habituado a la crueldad y la sangre se considera un soldado más eficaz: Les ordenan matar o mutilar a prisioneros frente a otros reclutas durante el entrenamiento, les ordenan a violar o torturar,... Sus víctimas pueden ser también menores de edad, para que pierdan el miedo y aprendan a matar.

El hecho de que el niño sólo sea capaz de usar armas de mano, de alcance corto, ha hecho que los combates adquieran la forma de un choque directo, de un contacto físico, casi de un cuerpo a cuerpo: los pequeños se disparan a quemarropa, hallándose a un paso los unos de los otros. Los efectos de estos duelos suelen ser aterradores. Dadas las condiciones en que se desarrollan estas guerras, también pronto acaban muriendo los que quedan heridos, por hemorragias, infecciones y falta de medicinas.

La muerte de niños en combate no se suele registrar oficialmente. Los grupos guerrilleros entierran a sus muertos en tumbas sin marcar y los familiares no los reclaman por miedo a las represalias.

Las niñas soldado

Otro aspecto a destacar es que se sigue asociando menor soldado con varón que participa en combate, y cuesta ver a las niñas. Sin embargo, como mínimo, el 40% de estos menores soldados son niñas y chicas adolescentes que sufren doblemente esta salvajada, por ser niña y mujer.



Dado el alto nivel de abuso sexual y físico de niñas en algunos conflictos armados, la "decisión" de tomar las armas en vez de esperar a ser violadas, lisiadas o asesinadas es una decisión racional para las niñas soldado. Al igual que los niños, empuñan armas, participan en acciones bélicas, se ocupan de labores domésticas y viven reproduciendo un patrón de comportamiento competitivo y agresivo. Pero, además, en la mayoría de los casos, también son utilizadas como esclavas sexuales para satisfacer en especial a los altos cargos, o violadas por sus propios compañeros y obligadas a abortar si quedan embarazadas.

Consecuencias y reinserción

Los horrores vividos por los niños y niñas soldado en un conflicto armado dejan efectos físicos y psicológicos duraderos, especialmente cuando los niños también han consumido drogas. Un psicólogo noruego con experiencia en Uganda- afirmaba que "los niños-soldado no son recuperables, es como si alguien hubiese alterado su herencia genética".

Y por otra parte, otro problema no menos grave es su reinserción en la sociedad, en su comunidad y familia. A estos niños se les ha involucrado en una cultura de violencia atroz, y por ello tienen grandes dificultades para salir de esa espiral y volver a casa y a una inserción normal en la sociedad. Son considerados asesinos, y socialmente van a estar estigmatizados siempre.

Nadie quiere que sus hijos vayan al colegio con un ex-guerrillero. Porque pasan en el grupo o fuerza armada los años en los que desarrollan su personalidad, y aprenden a convivir en un entorno jerárquico y de violencia. Porque no saben dónde está su familia y comunidad y, cuando por fin se encuentran, a veces la familia los rechaza por miedo a que los ataquen o, en el caso de las niñas, estas no son aceptadas especialmente cuando vuelven con hijos que han tenido durante su ausencia.

La mayoría de estos niños, no tienen la oportunidad de entrar en programas o centros de rehabilitación, y muchos de ellos, que desertan o son capturados, son considerados, por las autoridades de cada lugar, delincuentes juveniles. De esta manera, se les encarcela junto a delincuentes urbanos y consumidores de drogas o llevados a centros correccionales para menores que no ofrecen la debida seguridad a los excombatientes, ya que están expuestos a las represalias de sus adversarios o de sus antiguos camaradas.

El misionero Chema Caballero, desde su experiencia en programas de rehabilitación de niños y niñas soldado afirma que: ahora, los menores soldados ya no están de moda... Los donantes prefieren apostar por otras realidades que les dan más visibilidad. Y eso tiene consecuencias muy graves para los niños y niñas que consiguen abandonar los grupos armados. Solo pueden estar en los centros de rehabilitación unas pocas semanas... Sin tiempo para dejar atrás la violencia ni ser conscientes de la experiencia vivida, son depositados en campos de desplazados o en aldeas semidestruidas donde la falta de escuelas o de oportunidades laborales, unidas a la pobreza y desolación de sus hogares, les hacen añorar la seguridad y el poder que les daban las armas que durante tanto tiempo portaron. Al final, muchos de ellos deciden volver al grupo armado; al menos allí comen todos los días.

En cuanto a la rehabilitación o reinserción de las niñas-soldado, según el misionero, la invisibilidad "es responsable de que no se diseñen programas específicos que den respuesta a sus necesidades. De hecho, son pocas las que llegan a los centros de rehabilitación, muchas mueren a consecuencia de los abusos, otras se quedan como esposas de los excombatientes ante el temor a ser repudiadas por sus familias. La gran mayoría suele sufrir rechazo por haber mantenido relaciones sexuales, aunque hayan sido forzadas, ...

Esto empuja a muchas de ellas a la prostitución como único modo de ganarse la vida una vez fuera del grupo armado.

Chema Caballero, denuncia que los niños-soldado son un engranaje imprescindible de la maquinaria de hacer dinero- y por ello afirma que -los principales señores de la guerra ...se sientan en los consejos de administración de grandes empresas o dirigen Gobiernos y dictan políticas, y preservan sus intereses pero no hacen nada para terminar con el uso de niñas y niños como soldado... Todas las guerras responden a razones económicas o de control geoestratégico... y no podemos olvidar el papel tan importante que tiene el comercio de armas.... Todo ello forma un cóctel que mueve muchos millones a los que nadie está dispuesto a renunciar.

Ante este drama incesante y en aumento ¿Qué podemos hacer?

La infancia que se encuentra inmersa en esta realidad de violencia malvive en ella en un auténtico estado de orfandad y en su mayoría también en un estado de esclavitud, víctimas de las decisiones de adultos que deberían protegerlos y darles una vida digna.

Pero no podemos caer en el pesimismo paralizante, y tenemos el deber de conocer estas realidades y denunciarlas en todos nuestros ambientes, en la plaza pública.... poniendo nombres y apellidos a las

empresas, a la banca, a los políticos, a los sindicatos, a los organismos internacionales y sus agencias, que con su complicidad por acción o por omisión contribuyen a la perpetuidad y atrocidad de estas situaciones de infiernos en vida en que vive la infancia. Y que no solo no hacen nada por erradicarla, sino que contribuyen a una cultura de la indiferencia, a una cultura que anula una conciencia crítica en la que nosotros, la sociedad, somos engullidos y conducidos, y por ende, contribuimos así a su silenciamiento.

Ante estas situaciones descritas de desamparo, abandono, soledad, explotación, muerte, maltrato... vivido por los niños de las guerras, nos tendremos que plantear que una sociedad que trata de esta forma a los niños, a la infancia, es una sociedad enferma. Comencemos por tomar conciencia y unirnos al esfuerzo colectivo por sanar a nuestra humanidad de estas enfermedades que nos destruyen.

La cultura de la solidaridad, el amor y la justicia serán los únicos pilares sobre los que poder levantar un mundo más humano, que trate con ternura a todos los niños en cualquier parte del mundo, y les ofrezca lo necesario para vivir una vida digna.●

(*) EXTRACTO. Artículo extraído del libro *Huérfanos* en el apartado dedicado a los niños "huérfanos a causa de las guerras". Ediciones Voz de los sin Voz.

REFLEXIÓN MILITANTE:

El 16 de abril hará un año que asesinaron en Pakistán a Iqbal Mashib por luchar contra la esclavitud de los niños. Luchador por la paz, no cabía en un mundo imperialista. Cristiano consciente, dio su vida a los 12 años. Honremos el 16 de abril su memoria. Es el ejemplo de la juventud del nuevo siglo. Este siglo que llegará con paro, hambre y esclavitud renovadas por el imperialismo económico. [...]

Este es el camino que nos ofrece la vida de Iqbal Mashib, este es el camino en el que se cultiva la dignidad humana. Celebremos el 16 de abril una tertulia de amigos comentando la vida de un joven que abrió camino. Con el poeta vivamos. «Caminante no hay camino, se hace camino al andar».

Julián Gómez del Castillo. Editorial de Autogestión titulada "Iqbal Mashib", nº 13, abril de 1996

VIAJE AL INFIERNO DE LA ESCLAVITUD INFANTIL DEL SIGLO XIX

200 años después y continuamos en esta guerra contra los niños

Por M^a del Mar Araus. Doctora en Historia

Cualquier institución o persona que se precie y tenga un mínimo de sensibilidad hacia la dignidad humana, miraría con vergüenza ese momento de la historia (también de la actualidad) y en concreto de Europa, en plena revolución industrial, donde se sometía a los niños al trato más pésimo, a los ambientes más inhumanos, a horarios de trabajo que sobrepasaban las 16 horas, sufriendo golpes y latigazos para que no desperdiciaran un minuto de su tiempo laboral.

Situación de los niños en el comienzo de la Revolución industrial.

Fernando Garrido, historiador del movimiento obrero, en sus obras nos muestra datos que hacían las comisiones de estudio de la situación de estos niños abocados a la esclavitud que no difieren mucho de los que actualmente existen en países empobrecidos.

En las fábricas de algodón de Manchester, un doctor realiza una descripción de los niños que emplean en ellas: "Encerrados en departamentos reducidos donde es pestilente el aire... trabajan todo el día y muchas veces se prolonga hasta la noche. El desaseo y los cambios frecuentes de temperatura que experimentan al entrar y salir son origen de multitud de enfermedades y de afecciones nerviosas... Había en las fábricas niños de hasta cinco años, que asistían a las faenas mientras las máquinas estaban en movimiento, sin poder separarse de éstas ni sentarse... Al fin del día lloraban de cansancio y de dolores porque los vigilantes les restituían a golpes las fuerzas. Debilitadas sus piernas, no

podían sostenerlos absolutamente; pero el genio de los fabricantes inventó un aparato, especie de andamiada, para sostenerlos en pie."

En Francia, "los niños permanecen 16 y 17 horas en pie cada día, y de ellas trece sin variar de posición. Esto no es un trabajo sino un tormento con el que se maltrataba a niños de 6 y 8 años, mal alimentados, mal vestidos, obligados a recorrer a las cinco de la mañana la distancia enorme que hay desde sus casas a la fábrica y lo mismo de noche" ... "Quitán al descanso y al sueño todo el tiempo que emplean en ir y venir."

El estado de los niños esclavos en el siglo XIX es más deplorable todavía en las minas de carbón. Los niños trabajaban en las minas casi tendidos en el suelo, cuando tenían un espacio mayor se ponían sobre una rodilla y la otra desplegada para poder balancear el cuerpo. Durante todo el tiempo permanecen a oscuras, casi sin aire y encendidos por el calor, trabajando completamente desnudos. Ellos eran los que tiraban de los vagones, pasando a rastras por galerías que no tienen

elevación, valiéndose de una cadena que enganchan a la cintura en un cinto de cuero. Cuando entraban en sus casas después del trabajo, estaban tan decaídos que se tiraban a tierra como si fueran un perro, y no podían conseguir, siquiera, meterse en el camastro.

Primeros pasos en la abolición de la esclavitud infantil

Fue necesario que aquellos que sufrieron la lacra de la esclavitud infantil, -los obreros adultos conscientes también sufrieron y sobrevivieron a la esclavitud laboral- se organizaran para ir creando una presión contra la despiadada realidad del "trabajo de los niños".

Así se dieron los primeros pasos:

El primer movimiento obrero clandestino obliga al **Parlamento inglés** a dictar en 1802 la primera ley en favor del obrero, muy importante, aunque a nosotros pueda parecernos insignificante: la ley de protección de la infancia, que reduce a doce horas la jornada laboral de los niños menores de nueve años. Cinco años después, en 1807, queda oficialmente (aunque no siempre se cumplió) abolido el comercio de esclavos en el Imperio Británico. A continuación, reproducimos las palabras de un parlamentario inglés a principios del siglo XIX.

"¡Trabajo libre! ¿En qué sentido, que no sea absolutamente sofisticado, se puede llamar libre al trabajo de los niños? obtenido por la fuerza de la miseria de sus padres, consentido por su pobreza, no por su voluntad?"

Nos vemos en el deber de proclamar en voz alta que si de verdad el trabajo fuera libre el empleador compraría y el trabajador vendería algo que ni el primero tendría derecho a comprar ni el segundo a vender; a saber, la salud, la vida y el bienestar del trabajador."

Posteriormente, una Ley de 1819 previó que ningún niño menor de 9 años de edad podía ser empleado en las fábricas de algodón, y estableció una jornada laboral de doce horas como máximo para los menores de 16 años.

En otros lugares de Europa, a menudo inspirados por los sindicatos emergentes, estaban aumentando los llamados para que se elaborara una reglamentación. En 1839, Prusia promulgó una ley que prohibió el empleo en fábricas de niños menores de 9 años de edad y limitó el trabajo de los menores de 16 años a diez horas al día. En Francia, una ley de 1841 relativa a las fábricas y los talleres fijó en 8 años la edad mínima de admisión al empleo para las empresas que empleaban a más de 20 personas, y limitó el tiempo de trabajo diario a ocho horas para los niños de edades comprendidas entre los 8 y los 12 años. En 1837, en Suiza, el cantón de Zúrich prohibió el empleo en fábricas de niños en edad escolar.

En América, una Convención Nacional de Sindicatos Comerciales de 1836 fue el primer órgano que pidió el establecimiento de una edad mínima para los trabajadores de las fábricas. Dando curso a los llamados para que tuviera lugar una intervención legislativa, en 1842, el Estado de Massachusetts limitó a diez horas la jornada de trabajo para los niños menores de 12 años, con otros Estados también comenzando a legislar en esa dirección. En 1904 se creó un Comité Nacional de Trabajo Infantil, que hizo campaña a favor de una ley federal sobre el trabajo infantil. Sin embargo, hasta 1938 no se aprobó una ley federal.

El Congreso de París (1889) adoptó la resolución que instauró el 1° de Mayo como fecha de manifestación internacional de la clase obrera; además reivindicó medidas legislativas protectoras del trabajo como la

Prohibición del trabajo de los niños menores de 14 años, y reducción de la jornada a seis horas para jóvenes de uno u otro sexo de 14 a 18 años.

A finales del siglo XIX se crea en **España** la comisión de reformas sociales. En esta comisión, a parte de técnicos, y políticos liberales, intervienen obreros, vinculados a organizaciones socialistas y anarquistas, donde muestran su descontento por ser ineficaces para solucionar los problemas. Pablo Iglesias hizo una aportación: "...aparte de que los niños no deben ir a las fábricas ni a los talleres hasta los catorce años, y que solo a los dieciocho deben empezar a hacer la jornada que hacen los hombres..."

Terminando el siglo XIX, el movimiento a favor de la educación obligatoria se aceleró – impulsado tanto por la reforma social como por la necesidad de la segunda revolución industrial de trabajadores más cualificados. El trabajo infantil se volvió incompatible con el acceso de los niños a la educación y, cada vez más, los padres retiraban a los niños del trabajo.

Los progresos económicos también ayudaron a reducir el trabajo infantil, ya que al aumentar el salario de los trabajadores adultos las familias tenían menos necesidad de depender del trabajo de sus hijos. Además, la mecanización y las herramientas mecánicas eliminaron gradualmente algunas formas de trabajo que habían sido realizadas fundamentalmente por niños.

Tras la Primera Guerra Mundial tuvo lugar la inauguración, en enero

de 1919, de la Conferencia de Paz de París, que instituyó una Comisión de Legislación Internacional del Trabajo. La Constitución de la OIT, estableció uno de sus principales objetivos, "la abolición del trabajo infantil y la imposición de condiciones similares en el trabajo de personas jóvenes, que permitan continuar con su educación para asegurar su adecuado desarrollo físico".

Conclusión

En nuestra conciencia está legitimar o combatir todas las instituciones que se crearon para luchar contra la explotación laboral en el mundo, de niños y de adultos. Nos debemos preguntar sobre la OIT, los sindicatos que están bajo el dominio de empresas transnacionales y gobiernos nacionales y organismos interestatales ¿Qué papel juega, si el paro, la explotación y la esclavitud infantil, no solo no se han erradicado, sino que sigue creciendo en el siglo XXI?. ¿Por qué no es un crimen y un delito punible internacional tener a niños desescolarizados? ¿Por qué es tan prioritario y urgente salvar a los bancos y no lo es sacar a la infancia del infierno de la miseria y esclavitud?.

Tenemos tarea, seguiremos impulsando la historia de liberación, que hizo de la cultura, la solidaridad, la justicia, la verdad, la autogestión, la moral, principios esenciales para combatir toda lacra que lleve a la indignidad humana, especialmente la de los niños y niñas del mundo.

Hoy, al igual que ayer, millones de niños esclavos en todo el mundo claman justicia.●





16 de abril Día internacional contra la Esclavitud Infantil 1995-2025



CAMPAÑA POR LA JUSTICIA NORTE-SUR EN LAS RELACIONES
HAMBRE PARO ESCLAVITUD INFANTIL
tienen remedio si nos unimos haciendo presión moral liberadora



No matarás
Dios

MOVIMIENTO CULTURAL CRISTIANO